

MARGINALIZACIÓN O INTEGRACIÓN

WERNER A. HARTWIG

Hace tiempo que los sociólogos y otros científicos sociales están ocupándose cada vez más en la integración de grupos llamados "marginalizados", en la población de los países en desarrollo. En el proceso de la marginalización se ve una parte integrante de la urbanización acelerada. Por mucho que sean meritorios tales investigaciones (Stavenhagen, 1974 d: 208), especialmente con respecto a descubrir los inconvenientes sociales, las condiciones inhumanas de vida y el perjuicio extremo que sufren los pertenecientes a tales grupos en su desarrollo personal, son también dignas de ser discutidas las conclusiones teóricas y prácticas que se basan en ellas, precisamente porque el punto de origen para tales investigaciones es un análisis no materialista de la sociedad, que usa generalmente criterios sociales de segunda clase para la clasificación de los grupos investigados en lugar de las relaciones básicas socio-económicas. Esto sirve al fin y al cabo para la negación de las relaciones de clases realmente existentes en la sociedad en cuestión.

Al mismo tiempo tal modo de ver entraña el riesgo de negar también las particularidades étnicas de una parte de población más o menos grande, que no son insignificantes en algunos de los países latinoamericanos, asiáticos, africanos y oceánicos, en función del desarrollo democrático de toda la sociedad. Si las fuerzas progresistas desatienden en su lucha política la existencia y la eficacia de estos factores, entonces son aprovechados muchas veces —como la historia de la lucha para la liberación nacional ha demostrado con frecuencia— por los círculos reaccionarios, imperialistas, para la escisión de las fuerzas democráticas (W. Hartwig, 1972).

Cierto que la urbanización es una concomitancia legal de la industrialización moderna acelerativa, pero la "marginalización" con todas sus señales y concomitancias caracterizándola, no es fácilmente inmanente al proceso de la urbanización. Conforme al contenido socio-económico de la industrialización, el

proceso de la urbanización toma un curso diferente. Bajo las condiciones de la explotación del hombre por el hombre y del sistema de la desigualdad social y de la represión política, varios grupos de población son integrados a la urbanización, pero por las mismas relaciones socio-económicas y políticas se ven impedidos a tomar parte activa y consciente en el desarrollo acelerativo de la economía y la sociedad nacional (Stavenhagen, 1974 b, 70).

Parte de la literatura sociológica comprende las distintas formas del *modo de vivir* de estos grupos de población como elementos esenciales de su "marginalidad" (Vekemans/Silva Fuenzalida, 1969; Nolasco, 1972: 299) o de una "cultura de la pobreza" (Lewis, 1961; Dobkin, 1971; Harrington, 1966). En esos casos no se ve —involuntaria o conscientemente— el hecho de que estos fenómenos son resultado de un criterio esencial del sistema económico, capitalista dominante (Stavenhagen, 1974 d: 214, 216). Por consiguiente, estos grupos y capas sociales tienen que considerarse como *integrantes* a la sociedad capitalista.

Refiriéndose a la "población marginalizada", Stavenhagen (1974 b: 54) hace constar:

Es una población integrada a un cierto sistema económico y a una cierta estructura del poder, pero integrada en los niveles más bajos y que sufre las formas más agudas de dominación y explotación.

Se advirtió que, "las personas que vivían en los barrios 'marginales' tenían niveles de vida sumamente bajos, participaban poco en la economía de consumo, acusaban altos índices de subempleo y desempleo, solían ser inmigrantes recientes de origen rural y no participaban —o participaban poco— en el sistema político" (Stavenhagen, 1974 c: 99-100).

Con esto se puede estar conforme, subrayando que las características más esenciales de una situación social llamada "marginalidad" son el *subempleo* y *desempleo*. No cabe duda que las condiciones de vida y el nivel de vida de los grupos de población en cuestión son imaginablemente los peores. Pero, esto no quiere decir que ellos sufran las formas más agudas de explotación o —como dice Stavenhagen en otro lugar (1974 b: 54)— que "son los 'superexplotados' de los países latino-

americanos"; ya que cada forma de explotación del hombre por el hombre puede ser realizada solamente por medio de la apropiación del trabajo ajeno (Marx, 1973, II: 63).

Sin entrar detalladamente en las especialidades históricamente determinadas del desarrollo capitalista actual en los países latinoamericanos, sería necesario criticar una de las conclusiones básicas de Stavenhagen sobre la "marginalidad estructural". En su ensayo, "El futuro de América Latina entre el subdesarrollo y la revolución", el autor dice:

La marginalidad es un proceso inseparable y hasta un subproducto del tipo de desarrollo latinoamericano, engendrada por este mismo. Cuanto más crezcan las economías *en el marco de las estructuras sociopolíticas actuales*, tanto mayor será la marginalidad. (Stavenhagen, 1974 b; 55; subrayado por W. H.)

Por un lado, la llamada "marginalidad", no es de ninguna manera solamente un "fenómeno social" de países latinoamericanos, sino también de varios países asiáticos y africanos (Vidyarthi, 1968). Por otro lado, es un hecho histórico que también el sistema socio-económico del socialismo en Cuba pertenece a las "estructuras sociopolíticas actuales" las cuales determinan el escenario social y político de América Latina actual.

Cabe indicar, pues, que:

1º detrás del fenómeno sociológico nombrado "marginalidad" por muchos investigadores, se ocultan especialidades del desarrollo actual del capitalismo en los países asiáticos, africanos y latinoamericanos anteriormente dominados colonialmente o dependientes, bajo las condiciones de la revolución científico-técnica;

2º los trabajadores desempleados y subempleados, llamados "la masa marginal" por Nun (1969), son parte integrante del ejército industrial de reserva del capitalismo, porque esta "superpoblación relativa" también hoy día es una consecuencia legal del proceso objetivo de la acumulación del capital (Marx, *El Capital*, I: 660-661); si Nun (1969) supone que en América Latina una parte creciente de esa población desempleada sea inempleable a los niveles tecnológicos actuales, entonces hay que reconocer que estos problemas existen en todos aquellos países capitalistas, en donde el monopolio de formación educa-

tiva, en manos de las clases poseedoras, limita las posibilidades de la formación educativa para los trabajadores.

Actualmente, según las investigaciones que fueron realizadas en los años 50 y 60, en las barriadas de Lima y en las callampas de Santiago de Chile (Mangin, 1959; Mangin/Cohen, 1964; V. Hartwig, 1976) se encuentra dentro de los grupos llamados "marginalizados" una gran parte del origen indígena. Estos inmigrantes hablantes ketschua o mapuche, respectivamente, han llegado a los centros industriales por lo general de regiones rurales atrasadas a las ciudades; las causas para la salida fueron cambios fundamentales del carácter socio-económico en los lugares de origen.

Bajo las condiciones generales del desarrollo de las relaciones capitalistas, desde los primeros decenios del siglo xx, el proceso de "deshacer el campesinado" (Lenin, 1961: 226) tocó todas las unidades económicas tradicionales del carácter pre-capitalista, también en el Perú, en Chile y otros países latinoamericanos. Tanto las haciendas de los latifundistas como las comunidades indígenas y las parcialidades, respectivamente, de los ketschuas o aymaras en las regiones rurales de los Andes centrales y meridionales, las comunidades de las minorías étnicas de la selva peruana y, también, las llamadas "reducciones" de los mapuches en el Sur de Chile central estuvieron, y siguen estando, sujetas al desarrollo dialéctico, que está vinculado estrechamente con la proletarización de gran parte del campesinado. Estos procesos sociales y las acciones de lucha de clases, siendo propias de ellos, forman lo esencial del problema del indio no sólo en el Perú —como dice Mariátegui (1970 a)— sino también en otros países latinoamericanos.

Desde los últimos decenios del siglo xix, el capital monopolista inglés y estadounidense penetró considerablemente en la economía peruana. La construcción del ferrocarril de Lima a La Oroya y la penetración de la *Cerro de Pasco Copper Corporation* en la industria minera de los Departamentos de Pasco y Junín, iniciaron el proceso acelerativo de la integración a la economía y la sociedad capitalista entre otros también, en la Comunidad de San Juan Bautista de Pachachaca (Provincia de Yauli, Departamento de Junín).

Los arriendos que pagaran regularmente —según los materiales del trabajo de campo de J. Arauco-Hartwig (1975)— las empresas mineras y los beneficios de venta de terrenos a esas

empresas, los que tuvieron lugar desde 1915, integraron cada vez más la comunidad indígena, que fue relativamente auto-suficiente hasta aquella fecha, en el sistema capitalista de las relaciones "mercancía-dinero" (Marx, 1974: 407).

En el antiguo terreno de la Comunidad de Pachachaca y en su cercanía se han construido centrales hidroeléctricas y fábricas minero-metalúrgicas. La mano de obra necesaria para la construcción de estas fábricas se ha reclutado preponderantemente de la población indígena lugareña, de modo que, muy pronto aparecieron cambios fundamentales en las estructuras socio-económicas de la comunidad, que formaban la base del *modo de vivir* tradicional de sus miembros. Así, la parte de los obreros en la población productora de Pachachaca aumentó de 33% a 77% en un periodo solamente de 40 años (Arauco/Hartwig, 1975). A raíz de esto surgieron cambios importantes también en todos los otros sectores del *modo de vivir* tradicional, en la lengua y la cultura de los habitantes de Pachachaca.

En el *modo de vivir* de los comuneros de Pachachaca, se produjeron cambios fundamentales en sus ocupaciones o sea, en el modo de participar en la producción material. Los comuneros salieron de la ganadería tradicional de la llama y de la oveja, que se basó en la economía natural y sirvió a la producción para el autoconsumo y, se convirtieron en *proletarios industriales* integrados a la economía capitalista.

El modo de ocupación o, con otras palabras, el modo de participación en la producción material es el primer componente esencial del *modo de vivir* (Glesserman, 1974) de un grupo, de una capa o clase social, respectivamente. Comparando con esto el *modo de vida conjunta* de los productores, forma una segunda esfera del modo de vivir. En la esfera del modo de vivir citada en primer lugar, la posición de los individuos entre sí es determinada por el carácter de las relaciones de producción, es decir que, en esta parte del modo de vivir de una población se manifiestan las leyes generales de la *formación social* respectiva, sea la de la sociedad primitiva, la de una sociedad pre-capitalista, capitalista o socialista.

La segunda esfera del modo de vivir, abarca todas las relaciones sociales no-productivas entre los miembros de una comunidad determinada, conteniendo el modo de vida conjunta en los ramos político, familiar, comunal o religioso. No cabe duda, que —según la conocida tesis marxista sobre las relaciones mutuas

dialécticas entre la base y la superestructura— también esta esfera del modo de vivir, está, bajo las condiciones concretas históricas dentro de una formación socio-económica, determinada (aún cuando sólo directamente) en grado muy esencial por el carácter de las relaciones de producción (Lenin, 1960: 45). Al mismo tiempo, esta esfera obtiene a menudo su estampa especial para continuar existiendo en varias tradiciones (Wollgast, 1971: 55), así como por factores de carácter étnico (Markov, 1975); especialmente, en las costumbres, hábitos y usos, se manifiestan los rasgos étnicos esenciales de una población distinta como en la lengua, la cultura material, el arte plástico o gráfico y la literatura oral popular (Bromley, 1974: 69).

Concretamente, en la Comunidad de San Juan Bautista de Pachachaca, Andes centrales peruanos, la mayoría de la población económicamente activa, está integrada —como mineros— a la economía capitalista de la nación peruana; pero, al mismo tiempo hace constar que en el *modo de vida conjunta* de los comuneros aborígenes (sean las familias de los mineros o de los ganaderos tradicionales) y de los pertenecientes a nuevas capas sociales intermediarias que se ocupan preponderantemente en el ramo de los servicios (o el “sector terciario” de la economía, Stavenhagen, 1974 b: 52), sigue siendo todavía, por un plazo relativamente largo, una fase de carácter transitorio, durante la cual se desenlazan paulatinamente las relaciones tradicionales del carácter político, comunal, familiar y social; pero, al mismo tiempo, también está adelantándose paso a paso la *integración* de los pachachaqueños a *la sociedad nacional* peruana.

Al investigar esta interesante fase de desarrollo se debe contemplar el *modo de vida conjunta* de los productores, pertenecientes a las nuevas capas sociales intermediarias, bajo los tres siguientes aspectos:

1º Bajo un aspecto socio-político.

En este caso se tendría que partir de la determinación socio-económica de la colectividad de trabajo y de la pertenencia de clase de la misma, respectivamente. Tomamos como ejemplo la ya mencionada Comunidad de Pachachaca, en la cual el proceso de proletarización de las masas campesinas y de la integración nacional está avanzado, hasta tal punto que se reconocen muy claras las tendencias básicas de tal desarrollo. En tanto

que los mineros están habilitados para residir en el territorio de la comunidad o, en tanto que sus familias siguen residiendo, viviendo y trabajando en Pachachaca, continúan teniendo sede y voto en la Asamblea comunal lo mismo que los otros comuneros que se ocupan tradicionalmente con la cría de los llamas y ovejas. Bajo estas condiciones resultan las siguientes cuestiones para el trabajo de campo en otras comunidades estructuradas en forma semejante.

¿Qué parte proporcional tienen los trabajadores industriales en la Asamblea comunal?

¿Actúan como un grupo políticamente activo?

¿Presentan mociones que conciernen especialmente a sus condiciones de vida dentro de la comunidad?

¿Hay puntos de vista diferentes de los trabajadores industriales y de los ganaderos tradicionales, refiriéndose a problemas más extensos, pasando de los intereses comunales a los de carácter regional o nacional?

¿Qué parte proporcional tienen los trabajadores industriales en las instituciones dirigentes de la comunidad? y ¿qué tan importante es en general la influencia de los trabajadores en la dirección de los intereses comunales?

¿Cuál es el punto de vista de los trabajadores, referente a los nuevos problemas de la urbanización de la región pachachaqueña?

¿Hay iniciativas para incorporar en la tradicionalmente estructurada Asamblea comunal a los representantes de las nuevas capas intermediarias, a los cuales ya fue concedido establecerse en Pachachaca, como miembros de la Asamblea comunal, teniendo los mismos derechos que los otros comuneros?, etcétera.

2º Bajo un aspecto socio-territorial.

Aquí se trata por un lado del análisis de la vida conjunta familiar en relación con la vida conjunta en el ramo comunal; y por otro lado de la investigación de los problemas que existen dentro de la comunidad y que resultan del hecho de que familias o grupos de familias pertenecen a diferentes grupos étnicos.

Partamos de que el modo de vida conjunta dentro de la familia está sujeta a cambios esenciales causados, también, por cambios de las condiciones de trabajo. El hecho que las cabezas de familia, que trabajan en las empresas industriales que hay

en los alrededores, en muchos casos sólo regresan al hogar en los fines de semana o en días de fiesta, generalmente induce a las mujeres a buscar nuevos recursos suplementarios de subsistencia, en forma de pequeño comercio, de trabajos de servicios, etcétera. Cuidar y enseñar a los niños —ahora también a los varones— es, bajo tales condiciones, más que hasta la fecha el asunto exclusivo de las madres.

Con el tiempo, las relaciones matrimoniales tradicionales sufren cambios esenciales; de este modo son afectadas o aun destruidas totalmente todas las relaciones sociales que descansan, dentro de la comunidad, en la estructura tradicional de parentesco.

En el proceso de la urbanización, que ahora actúa muy regularmente también en el territorio de esta comunidad relativamente aislada en el pasado, estas unidades socio-territoriales pierden su homogeneidad étnica. No pocas veces ocurren, pues, hechos de asimilación cultural en una u otra dirección. Eso nos conduce a otro aspecto de nuestro análisis:

3º Al aspecto socio-ideológico.

Es importante señalar, que este aspecto de la vida conjunta de los productores y de los miembros de las nuevas capas sociales intermediarias, podría tener distintas raíces: políticas, étnico-culturales o religiosas.

Los trabajadores de Pachachaca, por ejemplo, quienes están empleados en las empresas de la región de Morococha y ya no regresan regularmente al hogar, fundaron en Morococha un "Club de Pachachaca", que ha debido cultivar en formas nuevas las relaciones con su lugar de origen. Si en este caso predominasen determinados sentimientos más étnica o regionalmente, debe ser investigado en otro trabajo de campo. Pero, lo más importante sería investigar el papel y la importancia del mencionado club y de asociaciones semejantes que existen entre los obreros industriales de origen indígena, en la región de Yauli y La Oroya, para descubrir el grado de surgimiento de la conciencia clasista de los mineros, hasta la formación consciente del proletariado a la clase organizada, así como también, la relación entre la conciencia de clase y la identidad étnica.

Por el mejoramiento de las condiciones de transporte, de los medios de comunicación de masas, de las conexiones con

el mercado nacional¹ y, por la integración en los sistemas nacionales de la educación y la salud públicas, etcétera, los contactos con la vida fuera de la comunidad se van haciendo cada vez más intensos. En el ramo étnico-cultural eso se efectúa, positiva o negativamente, de acuerdo con la corroboración o el debilitamiento de varias formas de la conciencia, especialmente de la identidad étnica y de la conciencia estatal.

En la parte religiosa del modo de vida conjunta de los comuneros surgen cambios esenciales; la base material del sistema de las fiestas religiosas, que es típico para muchas regiones habitadas por grupos de población indígena del Perú (Stein, 1961), pero, también, del Ecuador y México, es debilitada cada vez más porque los comuneros trabajadores se apartan de la estructura económica y social tradicional. Con esto también la influencia de los individuos que llegaron a ser personas de prestigio social por medio de este sistema de fiestas, sigue disminuyendo cada vez más respecto a los intereses sociales de la comunidad.

Los datos mencionados se basan en investigaciones de campo, realizadas a fines de los años 60; indican, por un lado, el proceso de destruir una comunidad indígena por medio de la industrialización capitalista de la región respectiva, así como la integración de esta comunidad y sus miembros, respectivamente, a la economía capitalista del país y, por otro lado, se indica la integración paulatina a la sociedad burguesa-capitalista, que no tenía que ser idéntica con la asimilación cultural-étnica total.

Pero, no sólo el proceso dinámico del *desarrollo industrial* en las regiones preponderantemente habitadas por los ketschuas de los Andes centrales peruanos integra la población autóctona a la economía del país. También la reforma agraria anti-oligárquico-democrática iniciada por el actual Gobierno Militar Revolucionario, que elimina los modos de producción pre-capitalista (Lenin, 1962: 32) y forma cooperativas campesinas y complejos agro-industriales ("Sociedades Agrícolas de Interés Social" - S. A. I. S.), conduce a la integración adelantada de las unidades de producción de la *agricultura* a la economía nacional.

Los trabajadores de las asociaciones de carácter cooperativista

¹ Ahora los ganaderos producen en parte para el mercado, es decir, para la venta en los centros industriales de Morococha y La Oroya y ya no exclusivamente para cubrir la demanda propia de la comunidad (Arauco-Hartwig, 1975).

de las regiones andinas y del Altiplano son, preponderantemente, personas de las ex-comunidades indígenas ketschuas y aymaras, o antiguos peones del mismo origen étnico de las ex-haciendas. Por eso, el proceso de la integración a la sociedad nacional tiene también aquí un componente étnico que la afecta importantemente. Pero, sólo una política democrática de nacionalidades y minorías étnicas, que guarda y fomenta el desarrollo cultural auténtico de los trabajadores que hablan ketschua o aymara, podría influir positivamente en este proceso objetivo de la integración general, a favor de los trabajadores mismos.

Oportunidades posibles para realizar una política democrática de nacionalidades en el Perú las ofrecen tanto la Ley de la Reforma Agraria de 1969 como la Ley de la Reforma Educativa votada en 1972,² el Decreto Ley N^o 20.653 ("Ley de Comunidades Nativas y de Promoción Agropecuaria de las Regiones de Selva y Ceja de Selva, del 18 de junio de 1974"), y los rasgos esenciales del "Plan Global de Desarrollo para los años 1971-1975", en los cuales se dice:

Uno de sus propósitos principales es el desarrollo acelerado y autosostenido, sustentado fundamentalmente en las potencialidades internas del país. Correspondiente a este propósito la programación de inversión en energía, transportes y comunicaciones, vivienda y equipamiento urbano, y en servicios de educación y salud, debe tener en cuenta la distribución de la población y de los recursos naturales para el desarrollo de las distintas regiones del país. (Plan Nacional, 1971; 14)

Esto quiere decir que, en el caso concreto de la selva peruana, cada proyecto de desarrollo tiene que tomar en cuenta la población lugareña; dicho de otra manera, la planificación del desarrollo de esta vasta región, que tiene económicamente gran importancia para todo el país, objetivamente es confrontada a la existencia de una multiplicidad de tribus selváticas, que en total integran por lo menos un 20% de la población de la selva peruana (W. Hartwig 1973 a: 58); en eso no está incluida la gente de origen tribal, que ahora está viviendo y trabajando en otros sitios más o menos cercanos de sus caseríos propios,

² La igualdad de las lenguas autóctonas cimentada en esta Ley General de Educación ha obtenido una importante profundización siendo calificado el ketschua de segunda lengua oficial del país en 1975.

de carácter urbano como, por ejemplo, Iquitos o Pevas en la Selva baja o Pucallpa en la Selva central.

¿Pero ¿cómo es la situación real actual, especialmente en la Selva baja?

Durante dos expediciones etnográficas realizadas en 1971, se investigó la situación entre los *boras*, *huitotos* y *ocainas* de la región del río Ampiyacu, afluente izquierdo del Amazonas, río abajo de Iquitos (Departamento de Loreto, Provincia de Maynas, Distrito de Pevas (V. Hartwig, 1973 y W. Hartwig, 1973 b).

En general, podemos constatar que el proceso de la integración de las comunidades tribales selváticas a la vida nacional económica y social está adelantando. Como la iniciación de la producción para el mercado nacional, especialmente de yute y arroz, que es fomentada por medio de créditos y de garantía de la venta de los productos por parte del Banco estatal de Fomento Agropecuario, poco a poco, aparecen también en la esfera de las relaciones de producción de las comunidades indígenas, unos elementos de carácter capitalista. Conforme con este proceso, los elementos tradicionales de la sociedad sin clases antagonistas, pierden su antigua importancia fundamental. Pero, sólo la iniciación de la producción para el mercado, la transición de la economía natural a la producción de mercancías, no es la plena solución del problema de integración de las comunidades tribales; sino que es una de las premisas más importantes, esenciales, por esto.

En la región investigada, muchas costumbres tradicionales son conservadas hasta la fecha por la mayoría de las tribus, por ejemplo: las fiestas con bailes y canciones tradicionales; sólo los evangelistas —secta formada por misioneros norteamericanos— no toman parte en estas reuniones. Se sigue utilizando también la *minga*, sistema tradicional del trabajo común y del apoyo mutuo.

No hay duda, que es un defecto para el desarrollo político, social y cultural, y especialmente para invitar a la población tribal selvática, a tomar parte activa y conscientemente en la realización de las reformas democráticas, que no la imposibilidad de adquirir periódicos o libros en el caserío mismo, y tampoco existen bibliotecas circulantes en toda la región. También falta la posibilidad de difundir entre la población de los caseríos selváticos conocimientos sobre los problemas actuales de las

otras regiones del país, por ejemplo mediante la proyección de películas. Solamente, la única oportunidad es recibir informaciones a través de los pocos radios transistorizados que existen en unas pocas familias del caserío.

En ningún caserío de la región del río Ampiyacu existen oficinas de correos; el puesto de telecomunicaciones más cercano se encuentra en Pevas, que se localiza a una hora de viaje en lancha de motor, de Pucaurquillo, por ejemplo, y a seis horas de Puerto Colonia. La oficina de correos más cercana se encuentra en Iquitos, y en casos de emergencia, no existe ninguna forma de comunicación inmediata.

En ninguna aldea existen medidas preventivas contra el peligro de inundaciones por los ríos. El trabajo del Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria es eficaz, y con cierta regularidad se inspecciona la zona, de manera que la malaria prácticamente desapareció. Tampoco existe el suministro de agua potable y la que se usa es pluvial o del río. Los alimentos existentes carecen de las suficientes vitaminas; debido a esto, tienen poca resistencia a las enfermedades. Hay varios casos de tuberculosis, diarreas, resfríos, enfermedades inflamatorias de la piel e infecciones. El puesto sanitario más cercano se localiza en Pevas; pero, para la adquisición de las medicinas necesarias, los lugareños carecen de dinero.

En ninguna aldea del Distrito existe corriente eléctrica. El abastecimiento con artículos de primera necesidad diaria (alimentos suplementarios, artículos higiénicos, vestidos, etcétera) es casi nulo en todos los caseríos.

Además, se tiene que constatar que hasta ahora no se ha resuelto el problema de la protección, del fomento universal y del desarrollo de la cultura auténtica tradicional de las minorías étnicas selváticas, la que es y sigue siendo también en el futuro, una parte integrante de la rica cultura de todo el pueblo peruano, compuesto de muchos y varios elementos. Para la preservación y el cultivo de los idiomas tribales, los libros de texto para transición y unas traducciones parciales de la Biblia, hechas por los colaboradores del Instituto Lingüístico de Verano de la Oklahoma University, no son suficientes, en ningún caso. Algunos de los profesores nativos, representantes de la joven inteligencia tribal, usan de manera meritoria, los cuentos orales tradicionales de sus tribus, de vez en cuando también tratan de

apuntarlos, con lo cual ponen la primera base para el desarrollo de una lengua propia con literatura.

Hasta hoy día los *boras*, *huitotos* y *ocainas* de la región del río Ampiyacu, se distinguen todavía idiomática y étnicamente, unos de otros. En la actualidad, entre los grupos étnicos de esta región se está produciendo un proceso *interno* de asimilación étnico-cultural, que es simultáneo con el proceso de cambio de sus formas tradicionales de la organización social.

Es cierto que este fenómeno está influenciado, pero no determinado, por la integración avanzada a la vida nacional de la economía y la sociedad. Esto muestra, entre otros, que el proceso de formación étnica no está vinculado con una asimilación lingüística de un grupo tribal por un tercero; al contrario, todos ellos hablan, casi exclusivamente castellano para entenderse, aunque generalmente saben, por lo menos en forma pasiva, los idiomas de los grupos vecinos.

Pero, especialmente el hecho de los cambios en la situación lingüística hay que verlos en la conexión más general de la formación y realización paulatina de un *lenguaje usual nacional*, y en la conexión del desarrollo del bilingüismo en las regiones con minorías étnicas y nacionales. De esta manera los cambios en la situación lingüística, prescindiendo de los actos violentos de carácter nacionalista para suprimir los idiomas tribales o lenguas nacionales, generalmente tienen causas económicas y sociales, deducidas de las primeras. (Lenin, 1957: 398.) Cambios de este tipo producen modificaciones en la cultura y hacen efecto, positivamente, sobre el modo de vivir, especialmente sobre los aspectos socio-político y socio-ideológico del *modo de vida conjunta* de la población en cuestión.

La importancia general de este hecho, para influir conscientemente en el proceso objetivo de la integración de todos los grupos de la población a la vida nacional, la subrayó Mariátegui (1970 b: 86), indicando que es necesario vencer la barrera idiomática entre los campesinos indígenas hablando ketschua, y los obreros industriales peruanos hablando castellano, porque es una premisa importante para la política eficaz de alianza del proletariado en su país.

Por un lado la realización completa de las relaciones capitalistas en la agricultura, que está vinculada al mismo tiempo con la eliminación de todos los elementos pre-capitalistas, y por otro lado, la acumulación acelerativa del capital, continúan

echando nuevos grupos de trabajadores al ejército industrial de reserva del capitalismo. Subempleo y desempleo pertenecen a los criterios principales de unos grupos determinados de las capas y clases explotadas y oprimidas de los países capitalistas de Asia, África y América Latina. Los sociólogos y otros científicos sociales califican este proceso de "marginalización". Pero, conectándolo con la "urbanización" presuntamente indiferente ante la existencia de las clases sociales, no ven o no quieren ver que este fenómeno sociológico, realmente es una parte del proceso social objetivo de la polarización de las dos clases principales del sistema capitalista: la clase obrera y la burguesía.

Esa polarización tiene aspecto especial en aquellas regiones en donde grandes partes de la población trabajadora pertenecen a las minorías étnicas o nacionales. Su integración progresiva a la economía y sociedad capitalista del país en cuestión, conduce consecuentemente a cambios esenciales en la estructura socio-económica y, con eso, en el *modo de vivir* tradicional de los grupos de población indígena. El modo de ocupación, que es determinado inmediatamente por las relaciones de producción modificadas, indica que grandes partes de la población indígena ya están integradas en la *economía nacional*. Al mismo tiempo, en la segunda esfera del modo de vivir, en la *vida conjunta*, cuyo carácter propio se ha basado en la continuación de distintas tradiciones sociales y factores étnicos, coexisten los elementos antiguos con los nuevos durante un plazo relativamente largo.

Bajo condiciones generalmente democráticas, la integración a la economía y sociedad nacionales, que tiene lugar legalmente, puede estar acompañada por actividades públicas, que protegen y fomentan la cultura auténtica y la lengua de los grupos de población indígena. Entonces, el aprendizaje paulatino del idioma nacional y el desarrollo del bi-lingüismo benefician tanto a la integración nacional como al desarrollo auténtico de la cultura propia de las minorías étnicas.

Summary

In many of the Latin American, Asian and African countries, permanently different groups of the working people are being integrated into the industrial reserve army of the capitalist system by the process of definitive domination of capitalist

relations in the agriculture and by the continuing accumulation of capital. This does not mean an isolated process of so-called "marginalization" of important parts of the population, but the proceeding polarization of the two main social classes of the capitalist society. In such regions in which great parts of the working people belong to ethnic or national minorities, notably in Peru, Bolivia, etc., the mentioned polarization is closely connected with the integration of these indigenous groups into the national economy and society, with resulting essential changes in the socio-economic structure and the traditional way of life of these minorities, too.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUCO, O., Judit und Werner A. HARTWIG
 1975 Pachachaca - eine Comunidad in der zentralen Andenregion Perus. *Jahrbuch des Museums für Völkerkunde Leipzig*, Bd. 31, Berlin.
- BROMLEJ, Julian
 1974 Etnografija na sovremennom etape. *Kommunist*, núm. 16, pp. 62-73. Moskva.
- DOBKIN, Marlene
 1969 La cultura de la pobreza y el amor mágico: un síndrome urbano en la Selva peruana. *América Indígena*, vol. xxix, pp. 3-16. México, I.I.I.
- GLESSERMAN, Grigori
 1974 Sozialistische Lebensweise. *Neue Zeit*, núm. 46, pp. 18-22. Moskau.
- HARRINGTON, M.
 1966 *La Cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. México.
- HARTWIG, Vera
 1973 Betrachtungen zur aktuellen Situation und Zu Entwicklungstendenzen bei einigen Stämmen des Amazonasgebietes Perus. *Jahrbuch des Museums für Völkerkunde Leipzig*, Bd. 29, S. 65-74. Berlin.
- 1976 Die Indianer-Agrarfrage in Chile (bis 1970). *Veröffentlichungen des Museums für Völkerkunde*, Bd. 30. Berlin.
- HARTWIG, Werner A.
 1972 Die Bedeutung der traditionellen Machtorgane für den Kampf um die Schaffung und Festigung des indischen Unionsstaates Nagaland. *Jahrbuch des Museum für Völkerkunde Leipzig*, Bd 28, S. 218-226. Berlin.
- 1973a Aspekte der ethnischen Geschichte der Putumayo-Gebietes (Nordöst-Peru). *Jahrbuch des Museums für Völkerkunde Leipzig*, Bd. 29, S. 57-63. Berlin.

- 1973b Ethnographische Forschungen in den Urwaldgebieten Perus (Depto. de Loreto), 1971. *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift*, Jg 14, S. 689-707. Berlin.
- LENIN, Wladimir Iljitsch
 1957 Über das Selbstbestimmungsrecht der Nationen. *Werke*, Bd. 20. Berlin.
 1960 Karl Marx. *Werke*, Bd. 21. Berlin.
 1961 Was sind die "Volksfreunde" und wie kämpfen sie gegen die Sozialdemokraten? *Werke*, Bd. 1. Berlin.
 1961 Zum vierten Jahrestag der Oktoberrevolution. *Werke*, Bd. 31. Berlin.
- LEWIS, Óscar
 1961 *Antropología de la pobreza*. México.
- MANGIN, William
 1959 The role of regional associations in the adaptation of rural populations in Peru. *Sociologus*, Jg. 9, S. 21-36. Berlin.
- MANGIN, William and Jerome COHEN
 1964 Cultural and psychological characteristics of mountain migrants to Lima. *Sociologus*, Jg. 14, S. 81-88. Berlin.
- MARLATEGUI, José Carlos
 1970a Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. *Obras completas*, vol. 3. Lima.
 1970b El problema de las razas en América Latina. *Obras completas*, vol. 13 (Política e Ideología). Lima.
- MARKOV, Genadi Evgenic
 1975 Sovetskij obraz zizni i problemy etnografii. *Vsesojuznyj Kongress sovetskich etnografov*. Alma Ata.
- MARX, Karl
 1962 *Das Kapital*. Bd I. Marx Engels, *Werke*, 23. Berlin.
 1973 Salario, Precio y Ganancia. Marx Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, t. II, pp. 28-76. Moscú.
 1974 *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Berlin.
- NOLASCO, A., Margarita
 1972 Oaxaca Indígena (Problemas de aculturación en el Estado de Oaxaca y subáreas culturales). Serie: *Investigaciones*, núm. 1. México, Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca.
- NUN, José
 1969 Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2. Buenos Aires.
- PLAN NACIONAL
 1971 ... de Desarrollo para 1971-1975, vol. I: Plan Global. Lima.

STAVENHAGEN, Rodolfo

- 1974a Siete tesis equivocadas sobre América Latina. *Sociología y Subdesarrollo*, 2ª edición, colección: La Cultura al Pueblo, pp. 15-38. México.
- 1974b El futuro de América Latina: entre el subdesarrollo y la revolución. *Sociología y Subdesarrollo*, 2ª edición, pp. 39-84. México.
- 1974c Marginalidad, participación y estructura agraria en América Latina. *Sociología y Subdesarrollo*, 2ª edición, pp. 85-125. México.
- 1974d ¿Cómo descolonizar las ciencias sociales? *Sociología y Subdesarrollo*, 2ª edición, pp. 207-234. México.

STEIN, William W.

- 1961 *Hualcan: Life in the Highlands of Peru*. Ithaca, New York.

VEKEMANS, Roger e Ismael SILVA F.

- 1969 El concepto de marginalidad. DESAL - *Marginalidad en América Latina*. Barcelona.

VIDYARTHI, L. P.

- 1968 Social Implications of Industrialisation in Tribal Bihar. *The Anthropologist*, special, vol. II, pp. 37-52. Ranchi.

WOLLGAST, Siegfried

- 1971 Die Tradition als Kategorien des historischen Materialismus. *Revolution und Tradition*, S. 50ff. Leipzig, Karl-Marx-Universität.